

Título: **LOS CUATRO CAMPOS DE LA VERDAD<sup>i</sup>**

Autor: Raúl Courel

Dirección: Av. Santa Fe 5014 – 11<sup>a</sup>. Ciudad de Buenos Aires – CP 1425

Teléfono: 15 5423 6401 - 03488 442515

e-mail: [rcourel@fibertel.com.ar](mailto:rcourel@fibertel.com.ar)

Institución: Instituto de Investigaciones. Facultad de Psicología. UBA.

Resumen:

Se caracteriza la verdad como fundamentalmente separada del saber en la constitución del sujeto. Se reconoce desde la experiencia psicoanalítica su función de causa para el sujeto, distinguiéndola de su función lógica en la ciencia moderna. Se caracterizan los campos de la magia, la religión, la ciencia moderna y el psicoanálisis en base al aspecto de la verdad que está en causa en cada uno de ellos. Se apoya la hipótesis de la irreductibilidad de estos campos a partir de la escisión subjetiva entre saber y verdad. Se refiere la significación clínica de la definición del sujeto como sujeto de la ciencia. Se tratan aspectos de la relación entre el psicoanálisis y la ciencia moderna señalando impasses actuales de esta última. Se destacan aspectos de la subjetividad tenidos en cuenta en el giro actual de la ciencia contemporánea hacia la revisión de los principios sobre los que fue construida. Se menciona la impugnación a la función del *cogito* cartesiano como modelo fundante de la ciencia moderna. Se refiere el descubrimiento de verdades matemáticas que carecen de razón y se ilustran consecuentes efectos de verdad sobre la subjetividad. Se mencionan brevemente alternativas en la causación por la verdad en los distintos campos.

Palabras claves: verdad como causa - sujeto de la ciencia - subjetividad y ciencia - límite del racionalismo - psicoanálisis y ciencia - magia - religión.

El *homo sapiens* ha tenido desde siempre –esto es: desde que piensa – interrogantes acerca de lo que en nuestro tiempo y con sus categorías llamamos “verdad”, que ha cumplido, también desde siempre, una función clave para su destino, el del hombre. Su extensión incluye desde la verdad sobre la paternidad de Edipo y qué hacían los hombres con ella, en la tragedia de Sófocles, o la intriga del amante acerca de la veracidad del amor del partenaire, a que no haya hipótesis científica que no esté sometida a su posible falsación. Su alcance, que no es más reducido que el de la humanidad, ha sido advertido en el meollo de la experiencia analítica.

La cuestión está en el eje del escrito de Lacan *La ciencia y la verdad*, que ofrece la formulación teórica probablemente más estricta de lo que es patente en las comprobaciones clínicas que siguen. Una es que el sujeto no sabe qué quiere, demostrando que su característica específica es una *división* o *escisión* constitutiva que experimenta como “división entre el saber y la verdad”.<sup>ii</sup> La segunda es que las respuestas que encuentra a sus preguntas están sometidas a la cuestión de si serán verdaderas o no, y como ninguna puede decir lo verdadero de lo verdadero demuestra que no hay metalenguaje.<sup>iii</sup> La tercera es que el sujeto padece esta falta de saber como falta de goce. En razón de esta tercera la cuestión de la verdad no es para el sujeto trivial sino imperativa, al punto que causa que hable.<sup>iv</sup> Lacan precisa que la verdad es *causa* pero no como categoría de la lógica, “sino causando todo el efecto”.<sup>v</sup> Pero, ¿qué es “todo el efecto”?

Lacan se apoya en la concepción aristotélica de las cuatro causas que concurren todas, sin confundirse entre sí, a cada efecto. El concepto permite reconocer, teniendo en cuenta que no hay verdad que sea toda, cuatro maneras distintas de hacer con eso, en cada una de las cuales la verdad tiene un aspecto y cumple una función que no se pueden confundir con los que reconocemos en las otras. Esas cuatro maneras configuran cuatro campos claramente diferenciables que son la magia, la religión, la ciencia moderna y el psicoanálisis. En la magia la

verdad tendrá el aspecto de la causa eficiente, en la religión el de la causa final, en la ciencia el de causa formal y en el psicoanálisis el de la causa material.

Esos cuatro campos han aparecido en la historia de la humanidad en el orden en que los hemos presentado, pero el predominio de ninguno ha implicado la desaparición de los demás. *La ciencia y la verdad* ofrece asidero para sostener la irreductibilidad de cualquiera de ellos a cualquiera de los otros, asentada en la índole del sujeto causado por la verdad. No es preciso que el psicoanálisis se vuelva aristotélico para considerar que el sujeto no sólo se presta al hacer de esos cuatro campos sino que los requiere. La subsistencia de las funciones tanto de la magia como de la religión en la actualidad, junto al dominio de la ciencia moderna, apoya esta tesis. Al respecto, Lacan recomienda a los psicoanalistas *resistir* a los modos de relación con la verdad propios de la magia, la religión y las ciencias.<sup>vi</sup> Si bien esta alternativa se corresponde con que al psicoanálisis no le cabe *imponer* nada, sugiere también que las otras fuerzas, sea por su fortaleza o su constancia, no pueden ser eliminadas.

¿Por qué el sujeto del mundo moderno no renuncia al pensamiento mágico ni a la religión, a menudo, incluso por efecto del psicoanálisis, habiendo soltado algunas amarras que lo atan a ellos?. Pareciera resistir pero no renunciar, como tampoco renuncia al saber. Por el contrario, la verdad causa justamente donde el saber flaquea.

En el final de *La ciencia y la verdad* la ausencia de saber es remitida a la carencia que produce en el sujeto la función del falo.<sup>vii</sup> Se trata de que el psicoanálisis termina encontrando que cualquier saber es, en última instancia, medio de goce, y la función de la verdad, separada de él, designa el punto que hace que el saber resulte siempre irremediablemente insuficiente. Por eso, en su seminario sobre los cuatro discursos, Lacan se refiere a la verdad como hermana del goce prohibido, aquel al que no es posible tener acceso.<sup>viii</sup>

Notemos que la verdad no cuenta en lo recién referido como función epistemológica sino como experiencia subjetiva, pero esta última no podrá ser concebida por el psicoanálisis sin tener en cuenta el campo de la ciencia. Por eso la separación que el sujeto experimenta entre su saber y la verdad es congruente,

por ejemplo, con el reconocimiento de Gödel de que la consistencia lógica se apoya en el sellado de un efecto de incompletud. Lo es tanto cuando el sujeto hace al Otro completo cargando la inconsistencia sobre sí en la forma del padecimiento neurótico, como cuando, a la inversa, sosteniendo la incompletud, hace al Otro inconsistente. En lo que tiene esta opción de inexorablemente lógica se asienta que “el sujeto sobre el que operamos en psicoanálisis no puede ser sino el sujeto de la ciencia”.<sup>ix</sup>

¿Por qué el sujeto del psicoanálisis es el sujeto de la ciencia, entendiendo por ésta la ciencia moderna, que se construye con la consistencia que sólo la matemática es capaz de asegurar?. Se ve en el siguiente sueño: el sujeto se encuentra frente a un pizarrón en el que lee “ $5 - 2 = 5$ ”, reconoce que hay un error, intenta corregirlo, fracasa y despierta angustiado. Tras relatar el sueño, el analizante inicia una larga elaboración buscando los significantes faltantes que le permitan completar la fórmula con el “+ 2” necesario para que la operación sea consistente.

Si bien es el equívoco y no el error el que conduce al inconsciente, es este último el que hace siempre bien las cuentas, causando al sujeto con la verdad del error cuando lo hay. Puesto que, dicho con las palabras de Lacan, “de nuestra posición de sujeto somos siempre responsables”,<sup>x</sup> éste, haciéndose sujeto de padecimiento, o del síntoma, muestra ahí que “la verdad del sufrimiento neurótico es tener la verdad como causa”.<sup>xi</sup> Pero la ciencia, como también Lacan destaca, no quiere saber nada de la verdad como causa.<sup>xii</sup>

La relación actual de la ciencia con la verdad no hace posible afirmar que, de quererlo, podría tal vez llegar a rozarla. El matemático Gregory Chaitin , por ejemplo, asume que la brecha entre el saber y la verdad no es trasponible cuando descubre que “algunos hechos matemáticos son verdaderos sin ninguna razón, ¡son verdaderos por accidente!, y consecuentemente escapan para siempre al poder del razonamiento matemático”.<sup>xiii</sup> Su conclusión, al objetar de modo contundente el punto de vista habitual de que si algo es verdadero lo es por alguna razón, produce en el sujeto una nueva experiencia de insuficiencia del saber, en este caso del de la ciencia.

No se trata de acontecimientos aislados ni de superficie, el campo científico trabaja actualmente en torno a la crisis del programa de la ciencia moderna de matematización del universo. El concepto del teorema de Gödel, desde su formulación en 1930 a hoy, se ha mostrado en numerosas variantes. El fisicomatemático Roger Penrose, por ejemplo, ha observado que la teoría de la relatividad conduce necesariamente a conceptos que en física se denominan *singularidades*, como el de la existencia de una región del espacio en la cual la densidad de la materia es infinita. El concepto de una magnitud infinita es matemático pero no físico, puesto que en física las magnitudes pueden ser inmensamente grandes o inmensamente pequeñas, pero no infinitas. El problema es que una teoría física para ser consistente no puede contener singularidades. Penrose, en consecuencia, reconoce una variante del teorema de Gödel cuando advierte que esta singularidad, matemáticamente consistente, demuestra una importante incompletud de la teoría física.<sup>xiv</sup>

En otro lugar, Penrose hace notar que la mecánica cuántica tiene dentro de sí elementos altamente no intuitivos, sin paralelo alguno en la física clásica.<sup>xv</sup> Esta observación, que implica el encuentro de un *real* que no puede ser pensado, no sólo indica un impasse epistemológico concerniente al razonamiento formal, sino una puesta de atención a ámbitos de la subjetividad que poco tiempo atrás no hubiera sido posible. Lo ilustra el mismo Penrose cuando afirma que ha sido poseedor de un prejuicio al asumir que el mundo físico entero puede ser descrito en términos matemáticos.<sup>xvi</sup> Se ve también en la dedicación con que se ha abocado a estudiar las relaciones entre la mente (*human mind*) y los problemas de la fisicomatemática, como claramente señalan los títulos de algunos de sus últimos libros: “La mente del emperador”, “Sombras de la mente” y “Lo grande, lo pequeño y la mente humana”.

El giro de la ciencia contemporánea hacia la revisión de los principios sobre los que fue construida desde su inicio, en el que se combinan conceptos de física, matemática, neurociencias, psicología, biología y filosofía, cuestiona actualmente que el *cogito ergo sum*, considerado por Descartes “piedra angular” de su filosofía, pueda continuar siendo la base cierta para edificar la ciencia moderna.

Antonio Damasio, por ejemplo, en su libro *El error de Descartes. La razón de las emociones*, procura mostrar que no es cierto que la ciencia certera necesite del concepto de una separación tajante entre la mente y el cuerpo, que liberaría a la razón de las oscuridades inducidas por las pasiones que surgen del cuerpo.<sup>xvii</sup> El error de Descartes habría sido confiar en que si pensamos sin emociones, respetando lo que él llama “las reglas para la dirección de la mente”, alcanzaría para tener una buena ciencia. ¿Diría acaso Damasio que la verdad habla con emociones, no con la razón depurada de Descartes?.

Lo cierto es que, en la actualidad, el señalamiento de la incompletud de la ciencia tal como ella está, es lo que más suena a dura verdad para los científicos. De modo que, parafraseando a Lacan, “la verdad habla”, pero el psicoanálisis demuestra que lo hace no sólo sancionando una nota formal, sino causando al sujeto hacia su siguiente paso. Lo muestran las palabras de Gregory Chaitin tras probar la inexistencia de estructura en la verdad matemática. “Yo creía” - dice - “que toda la ... infinita variedad de la verdad matemática podía ser comprimida en un pequeño grupo de axiomas y métodos ... Lo siento en lo profundo de mi alma, es parte de lo que hace bella a la matemática, la agudeza, la claridad, ¡parecía inhumana, incluso superhumana!”.<sup>xviii</sup> Así las cosas, ¿cuál es su siguiente paso?.

La verdad como causa lo es también de la subsistencia de los cuatro campos en que es causa de maneras distintas. Lo es precisamente por la particular índole del sujeto al que causa, y que no se confunde con las características de la mente humana que, ahora demostradamente, no es una máquina racional. El sujeto que descubre el psicoanálisis, si bien no es *causa sui*, está sin embargo sometido al imperativo de asumir su propia causalidad.<sup>xix</sup> En consecuencia, la subsistencia de la magia, la religión, la ciencia y también el psicoanálisis, ha de requerir ese compromiso.

En el caso de la ciencia, la opción se reconoce en *el paso siguiente* de Chaitin, quien dice así: “En dirección a la información matemática irreducible no se puede ir más lejos. Pero pienso que, a pesar de estos resultados, es interesante preguntar cómo de hecho es posible hacer matemáticas tan bien. Pienso que lo interesante ahora no es probar resultados de incompletud, sino ver

cómo las matemáticas son todavía tan maravillosas. ¡Lo son!. Podemos probar teoremas maravillosos, teoremas que quitan la respiración. Y pienso que ahora sería interesante tratar de entender mejor como esto es posible".<sup>xx</sup> ¿No se ve aquí acaso cómo Chaitin asume, con el agregado del goce, la verdad como causa formal?.

Hubiera podido causarlo la verdad como causa final, y hacer de la consistencia lógica una vía para la salvación, como es el caso de Pascal, que demuestra en su famosa apuesta que nada es más lógico y útil que abrazar la fe del Redentor.<sup>xxi</sup> Dejaba pendiente, sin embargo, una pregunta que el religioso comparte con el científico: ¿por qué un buen argumento no es suficiente para imponerse?. Esta cuestión, que permanece un misterio en la religión y acumula explicaciones inútiles en las ciencias, no es escollo alguno para que una idea mal hecha o extraviada de la ley de Dios, una fabulación de raíz indiscernible, pueda un día absorber el pensamiento del planeta y al siguiente desaparecer, al modo de la magia contemporánea, que es plenamente eficaz pero por lapsos de tiempo cada vez más breves.

Por último, el psicoanálisis ha mostrado que al sujeto causado por la verdad separada del saber es imposible tenerlo quieto, aunque sí es posible tenerlo impotente, cosa que se logra con la mayor frecuencia. Es un hecho que *inactividad* e *impotencia* no sólo no son sinónimos sino que pueden corresponderse de manera inversamente proporcional.

#### Bibliografía:

1. Chaitin, G. (1996) *The limits of mathematics*. Singapore, Springer-Verlag Singapore Pte.Ltd., 1998.
2. Damasio, A. (1994) *El error de Descartes. La razón de las emociones*. Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1996.

3. Lacan, J. (1970) *El Seminario de Jacques Lacan. El reverso del psicoanálisis. Libro 17*. Buenos Aires, Ediciones Paidós, 1992.
4. Lacan, J. (1966) “La ciencia y la verdad”. *Lectura Estructuralista de Freud*, México, Ed. Siglo XXI, 1971.
5. Pascal, B. (1670) *Pensamientos*. México, Ed. Porrúa, 1996.
6. Penrose, R (1997) *The large, the small and the human mind*. Cambridge, UK, Cambridge University Press, 1999.

---

<sup>i</sup> Este trabajo es parte de la investigación “Incidencias de la subjetividad en ciencias. Implicaciones teóricas y prácticas” (Proyecto P067, Programación UBACYT 2001-2003), de la que participan S.M. Cinzonne, J. de Olaso, M. Dinouchi, H. Franch, M. Gerez Ambertín y R. Courel (Director).

<sup>ii</sup> Lacan, J. (1966) “La ciencia y la verdad”, *Lectura Estructuralista de Freud*. México, Ed. Siglo XXI, 1971, pág. 341.

<sup>iii</sup> *Ibidem*, pág. 352.

<sup>iv</sup> La ciencia y la verdad, pág. 349.

<sup>v</sup> *Ibidem*, pág. 353.

<sup>vi</sup> *Ibidem*, pág. 360.

<sup>vii</sup> *Ibidem*, pág.361.

<sup>viii</sup> Lacan, J. (1970) *El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires, Ediciones Paidós, 1992, pág. 71

<sup>ix</sup> La ciencia y la verdad, pág. 343.

<sup>x</sup> *Id.*

<sup>xi</sup> La ciencia y la verdad, pág. 355.

<sup>xii</sup> *Id.*, pág. 358.

<sup>xiii</sup> Chaitin, G. (1996) *The limits of mathematics*. Singapore, Springer-Verlag Singapore Pte.Ltd., 1998, pág.54. Las traducciones del inglés son nuestras.

<sup>xiv</sup> Penrose, R (1997) *The large, the small and the human mind*.. Cambridge, UK, Cambridge University Press, 1999, págs. XII y XVI.

<sup>xv</sup> *Ibidem*, pág. XV.

<sup>xvi</sup> *Ibidem*, pág. 97.

<sup>xvii</sup> Damasio, A. (1994) *El error de Descartes. La razón de las emociones*. Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1996, *passim*.

<sup>xviii</sup> Chaitin, pág. 55.

<sup>xix</sup> La ciencia y la verdad, pág. 349.

<sup>xx</sup> Chaitin, pág. 55.

<sup>xxi</sup> Pascal, B. (1670) *Pensamientos*. México, Ed. Porrúa, 1996, pág.190 y ss.